punto de vista filosófico como teológico, sobre el verdadero concepto de presencia eucarística, de su profunda relación con la entrega, el sacrificio y la comunión eclesial para advertirlo. Invito al lector a adentrarse en las densas y clarificadoras páginas de este estudio.

En cuanto al método, la presente investigación estudia estas tres dimensiones de la Eucaristía a través de las grandes crisis teológicas que en torno a ellas se han planteado. Y ello entre otras razones porque, por una parte, estas crisis «han servido para purificar y discernir la fe» y, por otra, «han centrado la atención en la dimensión que peligraba (...) pero también han oscurecido los aspectos, quizá tan fundamentales, que no se debatían entonces» (pp. 10-11).

Purificar, discernir la fe eucarística y superar la posible unilateralidad de su visión: ésta será la tarea que, siguiendo muy de cerca las afirmaciones de la fe y la correspondiente reflexión teológica, llevará a cabo este estudio al abordar cada una de estas dimensiones.

Cada una de las partes del libro se abre así con el planteamiento de la crisis correspondiente a la dimensión estudiada. Se expone posteriormente la respuesta de la fe eclesial. Y se termina en la oportuna reflexión encaminada a superar la posible unilateralidad subyacente tanto en el fondo de la crisis como en el exceso del énfasis puesto en la respuesta. Y todo ello desde la perspectiva unitaria de la Eucaristía que los autores se han propuesto mostrar como objetivo.

El libro adquiere así una precisión histórica y un rigor conceptual muy encomiables, en sintonía con la firmeza de la Iglesia en mantener libre de toda imprecisión y ambigüedad la verdad real de la Eucaristía.

Me parece que esta profunda y bella *Meditación sobre la Eucaristía* consigue plenamente ayudarnos a contemplar la armonía interior de la realidad eucarística a través de una visión más rica de cada una de sus dimensiones. Presencia, Sacrificio y Comunión adquieren en esta obra un renovado esplendor.

Modesto Santos Camacho

Julie GITTOES, *Anamnesis and the Eucharist. Contemporary Anglican Approaches*, Ashgate (Ashgate critical thinking in Religion, Theology and Biblical Studies), Aldershot-Burlington 2008, 169 pp., 16 x 23,5, ISBN 978-0-7546-6176-4.

Nos encontramos ante la tesis doctoral defendida en la *Faculty of Divinity* de Cambridge, donde la autora (n. 1976) nos ofrece un interesante estado de la cuestión sobre la teología del memorial en el ámbito anglicano, reformulada por Odo Casel en los años veinte del siglo XX. En el primer capítulo del presente estudio (pp. 9-31), se refiere Gittoes sobre todo a la recepción del concepto de *anamnesis* en este ámbito teológico a partir de los años setenta del siglo pasado, así como en los documentos ecuménicos del Consejo mundial de las iglesias (*Baptism, Eucharist and Ministry*, 1982) y en los del Anglican-Roman Catholic International Commission (ARCIC), cuyo *Final Report* fue publicado este mismo año. «En el ARCIC y en el BEM —se dice ahí—, la *anamnesis* tiene la capacidad de ser una categoría unificadora, no sólo en relación con el polémico uso del término sacrificio, sino también porque reúne en sí las dimensiones de pasado, presente y futuro de la Eucaristía» (p. 30). Por lo que se demuestra una vez más el potencial ecuménico del término de memorial, utilizado también en esta ocasión en ámbito anglicano.

Llama la atención también el enfoque ecuménico del trabajo y el hecho de que se acuda también a autores no anglicanos. Ahí, por ejemplo, Gittoes remite a las aportaciones de Michael Welker (n. 1947), profesor luterano de Heidelberg, quien también reivindica la centralidad de la proclamación de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo en su dimensión pública, casi más que en su vertiente individual. La acción reconciliadora de Dios en Cristo se realiza de modo especial en la Eucaristía, lo cual supone una anticipación de la Parusía. Por eso se dará una íntima unión entre la Eucaristía y la misión (cfr. pp. 23-26). Esta idea será como un *leit motiv* que aparecerá a lo largo y ancho del presente estudio. Acude también sin embargo a otro tipo de perspectivas. En este sentido resulta interesante de igual modo la descripción que ofrece del abordaje musical que realiza Jeremy Begby, músico y profesor de la Duke University, quien ofrece una interpretación de la celebración litúrgica en clave estética muy sugerente (cfr. pp. 26-29).

En el segundo capítulo (pp. 33-40), se aborda el memorial en la tradición anglicana, en la que se aprecia gran variedad de posturas interpretativas. Allí se explica la importancia del término *anamnesis* no sólo para expresar adecuadamente la presencia eucarística durante la celebración —donde se unen pasado, presente y futuro—, sino también para apreciar sus pertinentes consecuencias eclesiológicas y misioneras a las que haremos mención más adelante. El tercer capítulo (pp. 51-72) resulta especialmente interesante desde el punto de vista dogmático, pues se titula «¿Qué ocurre en la Eucaristía?». Para explicar esta parte, la autora se basa en los estudios del profesor David Ford (n. 1948) de Cambridge y el debate mantenido con la *Radical Orthodoxy*. Parte aquí de

una interpretación «creativa e imaginativa» de la Escritura, a la vez que insiste en la relación interpersonal que se establece con la recepción de las especies sacramentales. Sin embargo, se refiere aquí sin más al término *transformation*, que no parece recalcar a fondo en el ámbito ontológico. De manera que la descripción que realiza del modo de presencia eucarística parece quedarse más bien en el nivel de las sugerencias y de una relación interpersonal.

En el siguiente capítulo («Meeting God in our Remembering of Him», pp. 73-99), la autora analiza el pensamiento de Catherine Pickstock —una de las representantes de la *Radical Orthodoxy*—, quien pretende realizar una síntesis de las distintas presencias, histórica, sacramental y eclesial, del cuerpo de Cristo, sin renunciar por ello a su inicial punto de partida filosófico. Más que en la dimensión social, la teóloga de Cambridge insiste en el poder transformador de la Eucaristía para el cristiano, y se atreve incluso a abordar el término tomista de transustanciación, que el ARCIC obvió de modo deliberado, lo cual le es reprochado por la autora de este estudio (cfr. pp. 134-135). Gittoes se ocupa en el capítulo quinto de la teología eucarística de Rowan Williams (n. 1950), quien destaca sobre todo la dimensión social y comunitaria del misterio eucarístico, a la vez que insiste en el efecto transformador de la Eucaristía también en la sociedad y en el ámbito de la política. La dimensión anamnética de la Eucaristía lleva a que esta sea un «lugar de encuentro y reconciliación» (p. 130), aunque, cuando se refiere a la *transformation* que se da en las especies sacramentales, parece que alude más bien a un cambio en el ámbito simbólico.

En el sexto y último capítulo (pp. 133-152), la autora analiza las conse-

cuencias y efectos de la *anamnesis* para la misión, lo cual manifiesta la centralidad de la Eucaristía no sólo en la vida, sino también en la misión de la Iglesia. En este sentido, propone la centralidad del acontecimiento eucarístico en la vida ordinaria del cristiano. «En el centro de la Eucaristía, se encuentra la transformación de los dones de todos los días y de la gente corriente, *of ordinary gifts and ordinary people*» (p. 134). Sin embargo, la transformación de la sociedad y de los individuos parece no estar radicada de modo necesario —según opina la autora— en una transformación ontológicamente fuerte de las especies sacramentales. Tal vez por esto Gittoes acusa a Pickstock de individualismo, cuando esta intenta reproponer el término «transustanciación» en el diálogo teológico en el ámbito ecuménico, hasta el punto de afirmarse que la profesora de Cambridge rechaza los efectos eclesiológicos de la Eucaristía, cosa casi impensable hoy día en la doctrina eucarística de casi todas las confesiones cristianas (cfr. pp. 134-135).

Da la impresión de que se trata más bien de una cuestión de acentos y prioridades, pero que sin embargo no debe rehuir la discusión sobre la presencia eucarística en el nivel ontológico. Por el contrario, la autora de este completo y detenido estudio parece optar más bien por una acción directa de la liturgia en la sociedad, tal como sugieren Ford y Williams (cfr. pp. 135-136). En este sentido, el actual arzobispo de Canterbury sugería una transformación real del individuo, a veces desvinculado de las mismas instancias éticas. Si esto fuera así, nos encontraríamos ante una especie de espiritualismo eucarístico, algo separado de la concreta situación existencial de cada individuo, y que sin embargo llegaría de modo directo a la misma transformación de la sociedad y del

mundo. «El afrontar la *anamnesis* en el contexto de la vida eucarística exige el compromiso con la historia» (p. 143), explica Gittoes. Propone Williams en fin con acierto que la Iglesia sea «el santuario de la transformación», si bien él lo interpreta en clave de compromiso y transformación en el orden político.

Por su parte, Ford también subraya la dimensión interpersonal y comunitaria de la Eucaristía, sin excluir por eso su dimensión política. Sin embargo, el profesor de Cambridge afirmaba también que la transformación de la Iglesia y del mundo pasa también por la transformación personal —también ética— de cada cristiano que recibe la comunión eucarística (cfr. pp. 144-145). La transformación del mundo que se obra por medio de la Eucaristía pasa por el cambio personal que experimenta en su interior el individuo que recibe la sagrada comunión. En este sentido son interesantes y a veces más equilibradas las posturas manifestadas por distintos autores —anglicanos y protestantes— de distintas épocas (Cramer, Maurice, Temple, Hooker), así como otros autores habían anticipado la teología del memorial arriba expuesta (Brevint, Underhill, Irvine). El significado de la *anamnesis* eucarística será el de «un proceso de encuentro, curación, transformación y autodonación» (p. 146).

El encuentro con Cristo muerto y resucitado realmente presente en la Eucaristía tiene un valor transformativo a todos los niveles. Es esta la tesis que parece sostener este interesante trabajo. Sin embargo, tal vez se deja en un segundo plano en este estudio que el poder transformador de la Eucaristía —personal y social— será mayor en la medida en que se dé una mayor presencia eucarística. En definitiva, nos encontramos ante una interesante recepción de la eclesiología eu-

carística en el ámbito anglicano —ampliamente desarrollado también en los ámbitos católico y ortodoxo—, aunque de momento no se aborda de modo claro cuál es el tipo y el grado de presencia eucarística que se da en estas celebraciones. Para esto se requerirá también a su vez abordar en profundidad la cuestión del ministerio, así como la actual configuración eclesiológica de esta confesión cristiana. Queda por tanto esta cuestión pendiente.

P. Blanco Sarto

Giulio MIGNANI y Gigliola BIAVASCHI, *I laici nella Chiesa*, Libero di scrivere, Genova 2008, 229 pp., 20,5 x 14,5, ISBN 978-88-7388-153-7.

Se recogen en este libro una serie de reflexiones sobre el papel de los laicos en la Iglesia. Los autores llaman la atención sobre el hecho de que todavía predomine una visión clerical de la Iglesia, en lugar de pensarla y vivirla como comunión. Señalan que la Iglesia no puede concebirse separada de la sociedad civil, en términos de poder ni contraponiendo las funciones y los ministerios. Reconociendo que la Iglesia no es una democracia, se esfuerzan por mostrar que es posible una visión y una praxis de la Iglesia donde se dé más cabida al diálogo.

El volumen viene dividido en tres secciones. La primera es una mirada a la situación actual desde la herencia del Concilio Vaticano II y enfocando la experiencia concreta de la IV Asamblea de la Iglesia en Italia celebrada en Verona (octubre, 2006). En esta parte se comienza por la experiencia de la vida eclesial reflejada en el Concilio y las indicaciones de los documentos conciliares, para pasar luego a la reflexión post-conciliar y a la observación directa de los contextos culturales.

La segunda sección se dedica a la historia del laicado y de la reflexión sobre la comunidad cristiana, antes y después del Concilio Vaticano II: ahí se encuentran algunas referencias fundamentales a los fenómenos, se estudian y analizan algunos textos y se plantean algunos cambios que a juicio de los autores deberían promoverse para avanzar en la línea del diálogo, la corresponsabilidad y la comunión.

Finalmente la tercera sección ofrece profundizaciones sobre tres argumentos: el Magisterio y la infalibilidad; el sentido de la ordenación de un ministro; el diálogo.

A lo largo del libro, los autores sostienen que aún se requiere una mayor confianza de algunos clérigos hacia los laicos, para quitar barreras a la difusión del Evangelio. Por lo que se refiere a la reflexión teológica sobre los laicos, consideran que aún existe una visión más bien negativa o de contraste con los sacerdotes. El análisis de las funciones del sacerdocio común de los fieles en la comunidad cristiana es el que sirve de fundamento para las sugerencias de los autores. Algunos argumentos, como la distinción entre sacerdocio común y sacerdocio ministerial, que los autores consideran no esencial, o la discusión en torno a la infalibilidad, manifiestan que su reflexión teológico-pastoral requiere quizás una mayor profundización en estos temas, comenzando por la noción teológica del laico.

Ramiro Pellitero

Enrico DAL COVOLO y Aristide SERRA (a cura di), *Storia della Mariologia, I Dal modello biblico al modello letterario*, Città Nuova, Roma 2009, 1031 pp., 24 x 15, ISBN 88-3119-293-0.

Con la publicación de este volumen, la Facultad de Teología «Marianum» y la